

Japón pinta de verde la cumbre anual del G8

Construye pabellón reciclable, utiliza vehículos ecológicos y acondiciona el sistema de aire con nieve almacenada.



Un auto eléctrico -el Mitsubishi i-MiEV- es recargado en las afueras del pabellón de prensa construido en la isla japonesa de Hokkaido para la cumbre del G8. (AFP / Romeo Gacad)

Por Fernando A. Busca / Agencia EFE

Toyako - Japón ha hecho de la ecología la marca de la cumbre del Grupo de los Ocho países más industrializados del mundo (G8) en Hokkaido, al construir un pabellón reciclable, emplear una flota de autos ecológicos y distribuir en masa pilas recargables.

Se transporta al personal en vehículos híbridos, se han colocado surtidores de hidrógeno y cargadores de baterías para coches y el sistema de aire del pabellón de prensa está acondicionado por 7,000 toneladas de nieve almacenada durante el invierno.

Es toda una declaración de intenciones: el Gobierno nipón ha decidido disputar a la Unión Europea el liderazgo mundial en la lucha por lograr un compromiso para reducir las emisiones de bióxido de carbono (CO₂) en el mundo, rubricarlo durante la cumbre que comenzó ayer y predicar con el ejemplo.

Después de la crisis del petróleo de 1973, Japón comenzó a invertir en tecnologías para la eficiencia energética. Estas comenzaron a dar sus frutos en los años 80, pero no dejó de invertir en épocas recientes, cuando el precio del petróleo descendió.

Ahora grandes siderúrgicas niponas, las mayores consumidoras de energía del país, conservan el calor que emiten, lo almacenan y lo usan como fuente de energía para incrementar su producción. En algunos casos ahorran hasta un 35% en combustible.

Estas tecnologías, que con el precio del petróleo a \$60 a principios de 2007 no eran rentables, atractivas o estimulantes, se han convertido en un modelo a seguir con el barril a \$140. Por eso el Gobierno japonés ha designado 21 tecnologías en su plan Cool Earth 50, que tiene como objetivo para el año 2050 reducir a la mitad la emisión de gases de efecto invernadero de todo el mundo.

Como muestra, ha colocado una exposición en el pabellón de Rusutsu del G8, en sí mismo una oda a la ecología, ya que en su construcción no se ha empleado el cemento para poder ser reciclado casi al 100% y el agua derretida del almacén de nieve para el aire acondicionado se utiliza en los baños.

En armonía con la naturaleza

Mai Hamaguchi, una estudiante de ciencias ambientales japonesa, es una de las guías voluntarias de la exposición. La alumna le mencionó a EFE tecnologías como la captura de CO₂ y su posterior almacenamiento bajo acuíferos marinos, una de las iniciativas tocadas por la varita de la Agencia Internacional de la Energía.

Hija de un diplomático nipón, Hamaguchi explicó cómo cuando vivía en Bangladesh se reforzó su deseo de estudiar ciencias ambientales cuando le pidió a un niño que no cortara árboles para respetar la naturaleza y éste le respondió que necesitaba la leña para ganar dinero, lo que le hizo sentirse profundamente avergonzada.

Ella representa un país que se ha esforzado por convivir en armonía con la naturaleza porque ésta modela la identidad japonesa y que ahora es líder indiscutible en mercados como las pilas para automóviles, una de las tecnologías clave del futuro de la automoción.

Por ejemplo, Hirohisa Tanaka, investigador de la marca de coches japonesa Daihatsu, desmenuzaba para EFE el último de los logros de su compañía, todavía en fase experimental: una célula de energía eléctrica que se alimenta de hidrato de hidracina, que no emite ningún gas de efecto invernadero.

La exposición se sitúa en un salón del pabellón común que la organización ha bautizado como “la sala del té”.

En una mesa apartada, el maestro Izumi Yasui explica los secretos de la ceremonia del té y su relación con el mundo natural, aunque los occidentales que curiosean por ahí no vean claro el vínculo entre la infusión y la ecología.

Un cartel colocado detrás del maestro explica por qué los japoneses entienden el respeto por la naturaleza como una ceremonia del té.

“Si la ceremonia del té es una manera de descubrir la belleza en la frugalidad, nuestra esperanza es que esta forma de pensar reemplace a la cultura del consumismo en masa”, afirmó Yasui.